

## Artículo / Article

# Los significados de comer fuera / *The meanings of eating out*

\*Paloma Herrera-Racionero

Universitat Politècnica de València. España/Spain

paherra@esp.upv.es

Emmánuel Lizcano

Universidad Nacional de Educación a Distancia. España/Spain

elizcano@poli.uned.es

Recibido / Received: 26/11/2016

Aceptado / Accepted: 13/09/2017

## RESUMEN

Si, como ya formuló Wittgenstein, el significado de una palabra está en su uso en el lenguaje, la diversidad de significados que adquiere el 'comer fuera' está en función de las diferentes formas de entender y vivir la comida tal y como se expresan en el habla de los comensales. Explorar esos significados de 'comer fuera' constituye el objetivo de este trabajo. El análisis socio-hermenéutico que ponemos en juego nos permite comprobar cómo el sentido de 'comer fuera' no es algo dado de antemano, sino que se concreta en las maneras en que los sujetos, los comensales, le dotan de unas significaciones u otras, en los modos en que lo resignifican en cada contexto socio-cultural. Comer fuera adquiere su sentido en el marco de la interacción y negociación con una multitud de circunstancias y contextos, siempre particulares y siempre ineludibles, pues nunca se come en situaciones abstractas.

**Palabras clave:** Significados, comer fuera, análisis del discurso, dimensión espacio-temporal, dimensión social.

## ABSTRACT

*If, as Wittgenstein has already put it, the meaning of a word is in its use in language, the diversity of meanings acquired by 'eating out' is a function of different ways of understanding and living the food as expressed in the speech of the diners. Exploring those meanings of 'eating out' is the purpose of this paper. The socio-hermeneutic analysis used allows us to verify how the meaning of 'eating out' is not a given, but is concretized in the ways in which the subjects - the diners - endow it with one meaning or another, in the ways in which they alter meaning within a certain socio-cultural context. Eating out acquires its meaning in the context of interaction and negotiation with a multitude of circumstances and contexts, always personal and always unavoidable, because you never eat in abstract situations.*

**Keywords:** Meanings, eating out, discourse analysis, spatial-temporal dimension, social dimension.

\*Autor para correspondencia / Corresponding author: Paloma Herrera-Racionero, Escuela Politécnica Superior de Gandía, c/ Paraninf, 1, 46730 Gandía, Valencia, España.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Herrera-Racionero, P., Lizcano, E. (2018). Los significados de comer fuera. *Revista Española de Sociología*, 27 (2), 237-249.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.40>)

## INTRODUCCIÓN

Los análisis sobre el significado del comer pueden llegar a ofrecer un modo privilegiado de leer la realidad y el imaginario sociales. Lejos de ser un aspecto, un punto de partida, un simple signo de otra cosa, el comer es ese acto social donde se mezclan memoria y moda, discurso y práctica, poder y saber, gusto y necesidad; donde se suman las referencias, se definen los comportamientos, se establecen las diferencias. El acto de comer, la cocina en su aspecto tradicional o técnico, la comida en su aspecto funcional o ritual, la cadena alimentaria en su aspecto económico o metafórico se inscriben en el espacio/tiempo imaginario y/o real en donde, sin interrupción, se formalizan los comportamientos sociales fundamentales (Stourdzke-Plessis y Strohl, 1982).

Ello ha puesto de manifiesto que ‘comer’ va mucho más allá que el “ingerir alimentos”, tal y como lo define la Real Academia Española (RAE), lo cual se refleja en los muy numerosos estudios sobre su significado (Mennel *et al.*, 1992; Fischler, 1995; Herrera-Racionero, 2010; Contreras y Gracia-Arnaiz, 2011). Pero comer también es comer fuera de casa y sus análisis (salvo notables excepciones como las de Rama, 1997; Warde y Martens, 2000; Schollier, 2015, o Díaz-Méndez y García-Espejo, 2014 entre otros) han quedado relegados a un segundo plano. Ese ‘fuera’ que acompaña a ‘comer’ añade mucho más que comer “en el exterior de algo”, siguiendo de nuevo la definición de la RAE. Las diferentes connotaciones que adquiere no han merecido una atención específica en los estudios sociales de la alimentación. Así, como veremos, si ese ‘fuera’ es en “casa de mi madre” ya no es tan ‘fuera’; en cambio, comer algo no preparado por uno mismo aunque consumido ‘dentro’ (en casa) sí es ‘comer fuera’.

Explorar esos significados ‘abiertos’ constituirá el objetivo de este trabajo, pero no como mero ejercicio intelectual, sino como un intento más de explicación de fenómenos más amplios, como puede ser la relación entre la crisis económica y la persistencia de las comidas extra-domésticas o el impulso de los mercados como lugares de ocio gastronómico, algunos de los cuales se abordan en

este monográfico. Por ejemplo, no resulta extraño encontrar relaciones causales entre la crisis económica y el descenso de las comidas fuera de casa, corroboradas, además, con datos del INE o del MAGRAMA, pero ¿es esto así? Parece una obviedad resaltar que a menores ingresos, menos gasto en comidas fuera de casa pero ¿es lo mismo gasto y consumo alimentario extradoméstico?

## PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS

La importancia creciente económica y socialmente que tiene en la actualidad comer fuera no ha corrido de forma paralela con los análisis de su significado. Se ha prestado especial atención a sus aspectos económicos, simbólicos o motivacionales, así como a los lugares, tipos de comida u horarios. Pero la diversidad de significados que adquiere el comer fuera no sólo es una diversidad terminológica asociada a contextos culturales concretos, tiene que ver también con su uso en el lenguaje, en el cual se reflejan los modos de vida de los hablantes, con una forma de entender y vivir la comida en un sentido amplio.

Son muchas las conexiones entre la trama alimentaria y esa otra trama que despliega el lenguaje. Por un lado, la frecuente comprensión del lenguaje y del pensamiento en términos prestados del universo de la alimentación (Rigotti, 2001; Herrera-Racionero, 2010); por otro, e inversamente, la interpretación del comer como un lenguaje, como un registro privilegiado de simbolización.

Pensar la alimentación como un lenguaje en el que se dicen, y piensan, otros fenómenos, fue una línea de análisis inaugurada por algunos estructuralistas, entre los que destaca la figura pionera de Lévi-Strauss. Sus investigaciones antropológicas se cuentan entre las primeras que dan cuerpo a la alimentación como objeto de pensamiento y estudio, mereciendo en su obra el mismo rango que temas clásicos de la antropología como el totemismo o el parentesco. Sus primeros estudios se enfocaron hacia el análisis de las instituciones vinculadas al sexo (matrimonio, parentesco, incesto), centrándose posteriormente en la comida. Se trataba de indagar, a partir de su configuración, la

estructura profunda de cualquier sociedad, oculta tras la enorme diversidad de formas culturales directamente observables.

El enfoque estructuralista levi-straussiano y, en concreto, su triángulo culinario han sido ampliamente debatidos. Las críticas confluyen en dos aspectos principales. Por una parte, apuntan a su universalismo, que ignora, además de los imperativos biológicos que subyacen a los hábitos alimentarios, los factores contextuales implicados en el hecho alimentario, que queda así reducido a meras asociaciones simbólicas excesivamente abstractas. Por otra parte, señalan la incapacidad del modelo estructural para explicar el cambio pues, al ponerse el acento en el 'aquí y ahora' y congelar éstos en el tiempo, sus análisis resultan sesgados e idealizados.

Los estudios sobre la comida de Barthes, salpicados en buena parte de sus textos —cuando no protagonistas de ellos—, dotan al enfoque lingüístico-estructural de Lévi-Strauss de una dimensión política e histórica, haciendo del desciframiento del código del lenguaje gastronómico una crítica de las formas burguesas de dominación. El concepto de mito que elabora para ello es la clave de esta operación. Entre la lingüística *saussuriana* y la crítica marxiana de la ideología, Barthes (1980: 199 y ss.) define el mito como un metalenguaje, un lenguaje de segundo orden que tiene como significantes (términos iniciales del sistema mítico) los signos que constituyen los términos finales, en tanto que conjunción de signifiante y significado, del sistema lingüístico (o lenguaje primero) sobre el que opera el mito. Cualquier cosa es así susceptible de convertirse en mito y, muy en particular, lo será la alimentación: La elaboración de un segundo sistema semiológico permite al mito escapar al dilema [entre ocultar y pregonar]: conminado a develar o a liquidar el concepto, lo que hace es naturalizarlo. Estamos en el principio mismo del mito: transforma la historia en naturaleza (Barthes, 1980:222).

En su artículo *Por una psicología de la alimentación contemporánea*, de 1961 (2006), se plantea la alimentación en su conjunto como un sistema de signos, que comprende todos los aspectos conectados de un modo u otro con el comer: ritos

de hospitalidad, menús, hábitos alimentarios... La alimentación constituye un sistema de comunicación que resume y transmite una situación. No es el "indicio de un conjunto de motivaciones más o menos conscientes, sino que es un verdadero signo, esto es, unidad funcional de una estructura comunicativa" (Barthes, 2006: 215). De este modo, analizar los significados de comer fuera iría más allá de los estudios sobre sus motivos (económicos, laborales, placer...).

En *Elementos de semiología* (1971) Barthes distingue una serie de reglas que rigen el lenguaje de la alimentación: a) reglas de exclusión/inclusión, como los tabúes alimentarios; b) reglas de oposición, como salado/dulce, nacional/exótico; c) reglas de asociación, como las que componen un plato, un menú o una dieta; y d) protocolos de uso, que despliegan toda una retórica de la alimentación. En todo caso, la traslación al hecho alimentario de la distinción *saussuriana* entre lengua y habla trasladará también al comensal análogo papel secundario al que esa distinción atribuye al hablante de una lengua, quedando aquél sujeto a unas rígidas normas culinarias y gastronómicas de las que ni es consciente ni puede escapar sino, tan sólo, actualizarlas mediante adaptaciones y usos restringidos<sup>1</sup>.

P. Bourdieu, preocupado fundamentalmente por la reproducción de la dominación cultural y por los procesos sociales y cognitivos que generan las prácticas culturales, trata el tema de la alimentación en su obra *La distinción* (1988). Muy crítico con lo que considera un exceso de mitologización y autonomía del signo, este autor considera que las diferencias culturales de gustos y prácticas, incluida la alimentación, están determinadas por las clases sociales, unas clases que se manifiestan por su posición en la estructura de la producción y por la forma en que se distribuyen los bienes materiales y simbólicos en una sociedad. La circulación y el acceso a estos bienes no se explican sólo por la pertenencia o no a una clase social, sino también por la diferencia que se engendra en lo que se considere como digno de transmitir o poseer. Es

1 Para una excelente revisión de la obra de R. Barthes referida a la alimentación, véase Alonso, 2005.

decir, no sólo se explica por la manera en que se distribuye la oferta o las alternativas culturales o por la posibilidad económica para adquirirlos, sino también, y sobre todo, por la posesión de un capital cultural y educativo que permite a los sujetos consumir las alternativas factibles. No es, entonces, la estructura lingüística sino la estructura social la que tiene poder explicativo en el campo de las significaciones. Como resultado de una posición social objetiva, el *habitus* toma cuerpo en el individuo, da forma a sus gustos, a su manera de comer o beber, a sus gestos... Establece además un vínculo entre la objetividad de la realidad social (medida a partir de la posición en la estructura social) y la experiencia personal subjetiva. Condiciones de vida diferentes producen *habitus* distintos, ya que las condiciones de existencia de cada clase imponen maneras de clasificar, apreciar, desear, gustar y sentir determinadas cosas.

A pesar de sus significativas diferencias, tanto Bourdieu como Barthes encierran a los sujetos, a los comensales, en una suerte de determinación con apenas margen de maniobra<sup>2</sup>. Los análisis de Certeau ponen de manifiesto las mil maneras en que “las gentes ordinarias” alteran el sentido de estas influencias, “metaforizan el orden dominante y lo hacen funcionar en otros registros; se mantienen en su diferencia en el interior del sistema que ellos asimilan y que les asimila desde el exterior, un sistema que ellos sortean sin abandonarlo” (Certeau, 1980: 54). Certeau (1994) prefiere indagar en las nuevas “artes de vivir” y, en particular, en las singulares tácticas de reapropiación por los sujetos de nuevas formas de protagonismo en el arte de comer. Este autor parte de una crítica a los habituales estudios sobre el consumo, que, centrados en inventariar prácticas superficiales (qué y cuánto se compra o cuántas horas se pasan delante del televisor, por ejemplo), obvian su significado como práctica social, soslayando siempre lo que sucede una vez que algo se ha comprado o se ha visto. Esta capacidad reactiva de los comensales, que recrean y resignifican los usos culinarios ‘superiores’, es

subrayada también por Mintz (1996: 201) en su paradigmático estudio sobre el consumo de azúcar:

“Una gran parte del comportamiento de consumo hacia el azúcar y sus acompañantes parece haber surgido en las clases trabajadoras inglesas sin ninguna imitación (...); puesto que los productos del azúcar se volvieron más importantes para los pobres de lo que lo habían sido para los ricos (...), surgieron nuevos usos y significados muy alejados de las prácticas de los privilegiados. (...) Los nuevos usuarios se apropian del comportamiento y de los significados interiores que perciben como suyos y en ocasiones aparecen nuevos usos y significados que no son meramente imitativos”

## METODOLOGÍA

El llamado giro lingüístico ha introducido una serie de perspectivas en la manera de entender el lenguaje que ha alterado profundamente tanto el modo de abordar el estudio de los fenómenos sociales, como los fenómenos sociales mismos. De venir-se pensando el lenguaje como un sistema de signos en el que se representa o refleja una realidad, y en particular, una realidad social, que es exterior a tal sistema, el lenguaje pasa a concebirse como algo que forma parte de esa realidad, ya sea para constituir la ya para modificarla:

“[El lenguaje] va a dejar de ser visto como un medio para representar la realidad y va a pasar a ser considerado un instrumento ‘para hacer cosas’. Junto con sus funciones ‘descriptivas y representacionales’, el lenguaje adquiere, por tanto, un carácter ‘productivo’ y se presenta como un elemento ‘formador de realidades’” (Ibáñez, 2001: 32).

Esta capacidad constructiva del lenguaje es intrínsecamente social. El lenguaje se hace en el interior de procesos sociales a los que, a su vez, contribuye a conformar. Como han estudiado con detalle la pragmática y la etnometodología, la creación de sentido por el lenguaje no es una propiedad de los signos lingüísticos y su combinación, en la línea *saussuriana* más pura, sino que nace de las interacciones entre los hablantes y de los contextos y situaciones en que éstos toman la palabra, de los presupuestos e intenciones implícitos sin los que

2 En todo caso, una síntesis de la innegable contribución de Bourdieu en el campo de la alimentación puede verse en Morais *et al.*, 2016.

el mero sistema de la lengua es, literalmente, un sinsentido. El significado de una palabra no está encerrado en los diccionarios, como un contenido acabado e inerte; el significado vive en los discursos y en los juegos del lenguaje, en los modos concretos en que los hablantes utilizan esa palabra. El significado es algo abierto que sólo adquiere perfiles concretos cuando la palabra se usa de un cierto modo y en un cierto contexto: “Para una gran clase de casos de utilización de la palabra «significado» —aunque no para todos los casos de su utilización— puede explicarse esta palabra así: El significado de una palabra es su uso en el lenguaje. Y el significado de un nombre se explica a veces señalando a su portador” (Wittgenstein, 1988: 61).

Este carácter abierto del significado se acentúa y dinamiza al incorporar el planteamiento dialógico bajtiniano, que percibe el significado como un campo de interacción de una pluralidad de voces en un proceso permanente de lucha, reapropiación, negociación y recreación. A ello debe añadirse, por último, el realce que merece la consideración de la capacidad performativa del lenguaje, de su potencia para desbordar su función representativa y prolongarla hacia la fabricación de nuevas formas de realidad. En concreto, nos serán de particular interés las estrategias discursivas mediante las que nuestros informantes alteran las dimensiones espacial, temporal y social del hecho del comer, transformándolas unas en otras o hibridándolas entre sí.

En particular, aunque nos fijemos en alguna otra pregunta que nos ayudará a contextualizar los aspectos tratados, prestaremos especial atención a la pregunta “¿Qué es para vosotros comer fuera? ¿Cómo lo definirías?” realizada en 50 entrevistas semiestructuradas producidas en la investigación dirigida por Cecilia Díaz Méndez “La alimentación fuera del hogar en Europa: Un análisis comparado de los modelos alimentarios extradomésticos en España y Reino Unido” (Ref. CSO2012-31904). Al tratarse de decisiones que afectan al presupuesto doméstico común del grupo familiar, se ha considerado que es una decisión económica colectiva adoptada por los miembros de un hogar, de ahí que muchas de las entrevistas se realizaran de forma conjunta a los responsables de la unidad familiar. Se seleccionaron

hogares de diferentes características en cuanto a su composición a partir de una distribución muestral similar a la población nacional en localidades españolas diferenciadas por su tamaño poblacional: Nava y Lugones (Asturias), Valladolid, Gandía (Valencia) y Madrid (véase Anexo I).

## LOS SIGNIFICADOS DE COMER FUERA

Parece evidente que el comer fuera significa no comer en casa y así es en algunas ocasiones, pero más que el lugar, como evoca el propio término, son, como veremos, el momento y la compañía los principales criterios que utilizan los comensales en su definición de ‘comer fuera’. La aparente matriz espacial en la que ese ‘fuera’ adquiriría un significado unívoco e inmediato parece subordinarse a —o, al menos, entrelazarse con— una matriz temporal y otra matriz social en cuyos senos el ‘fuera’ resulta fuertemente resignificado. Sería entonces en esta matriz espacio-tempo-social donde el comer fuera adquiriría su pleno significado.

Podemos analizar los discursos en función del peso que cada una de estas tres dimensiones aporta a la resignificación del significante ‘comer fuera’. En un extremo, estarían los discursos en los que las dimensiones temporal y social sofocan por completo a la dimensión espacial. En el otro, aquellos discursos en los que es la dimensión espacial la que impone su evidencia y el significado de ‘fuera’ resulta rotundamente literal: ‘fuera’ es ‘fuera’. Entre un polo y otro se moverían la mayor parte de las posiciones socio-discursivas, según sean la fuerza y el tipo de las temporalidades y socialidades que, al expresarse, se incorporen a ese ‘fuera’.

Un caso paradigmático (y casi puro) del primer extremo es el caso del táper (*tupper*) o tartera. Aquí el ‘fuera’ pierde toda su evidencia como un valor concreto de la dimensión espacial, llegando incluso a resignificarse en su opuesto: ‘fuera’ es ‘dentro’ o ‘en [casa]’: “¿Qué? ¿Táper? No es comer fuera, sólo cambia el lugar” (M3). En este ejemplo límite el fuera/dentro se declara explícitamente independiente de la dimensión espacial, de modo que ‘cambiar de lugar’ es insignificante para lo que pueda significar comer fuera o en casa.

Lo más común es atribuir al táper la virtud o capacidad de convertir un espacio exterior en parte del espacio doméstico, de transformar ciertos ‘fuera’ en una extensión de ‘dentro’. La interioridad de la casa invade la exterioridad a la que se transporta el táper, convirtiendo la oficina o la obra en una especie de prolongación de la cocina o el comedor hogareños; por así decirlo, el táper domestica aquellas exterioridades a las que el comensal lo lleva consigo:

- “¿Hacéis comida fuera del hogar?
- Ahora muy poco.
- El horario de trabajo ¿no os condiciona?
- A mí no **porque me llevo una tartera**.
- ¿No consideras que el llevarte una tartera es comer fuera del hogar?
- No, para mí no” (M6)

En otras variantes, la potencia del táper no está tanto en borrar la frontera dentro/fuera, como en crear un nuevo lugar, un dentro-fuera que desafía la lógica binaria conjuntista: “Yo como dos días fuera de casa y otros dos días de táper. Y los viernes en casa” (V1). La semana laboral se divide así según tres temporalidades diferentes: una, marcada por el ‘fuera de casa’; otra, por el ‘en casa’; y la tercera, por los ‘días de táper’, unos días en que el informante no come en casa ni fuera de casa, sino en un lugar extra-ordinario construido por ese artificio prodigioso. La magia del táper para crear su propio espacio-tiempo también se observa en esta descripción, donde se diría que cada lunes los lugares de trabajo se trasladan a otro espacio:

“Él come muy pocos días en casa. Los días que suele comer en casa, es un lunes, pero porque el domingo procuro cocinar alguna comida de más para meter en táper. Y él se queda un táper y yo me quedo el otro y los lunes solemos... o **yo como aquí** [en el trabajo], que tengo microondas aquí, o **él come al lado**, que tiene la oficina al lado de casa. **El resto de la semana es comer fuera.**” (V6)

Evidentemente, no es la materialidad del táper lo que obra esas transformaciones del espacio, sino su correlato metonímico: esa comida casera que contiene y a la que se alude por el nombre del continente, el táper. Sin embargo, no es por ello menos asombrosa la capacidad que tiene el modo de elaborarse la comida para definir unas u otras zo-

nas del espacio como ‘en casa’ o ‘fuera’ de ella. La siguiente informante intenta profundizar en esto, distinguiendo entre dos modalidades del ‘fuera’:

“Fuera de casa, cualquiera que no... bueno, puede haber **dos formas** distintas. Fuera de casa puede ser la que **no comes dentro de casa aunque sea cocinada dentro**, por ejemplo yo aquí [en el trabajo] todos los días como de táper, los hago en casa, un arroz o lo que sea, y me lo como aquí [en el trabajo], eso para mí **sería comer como en casa**, alimentación de casa. Y **fuera de casa...**” (G3)

Es este propio informante quien nos aporta una de las claves para interpretar esa resignificación tan habitual: en la distinción entre dentro y fuera no pesa tanto el lugar donde la comida se consume, como el lugar donde se ha elaborado. Por eso comer “aquí” (en el trabajo) un arroz hecho “en casa” sería “comer como en casa”. Este otro así lo confirma: “Bueno, yo... comer fuera de casa, básicamente es todo aquello que cuando como fuera de mi hogar que no he cocinado yo”. En parecidos términos se manifiesta también otra informante que expresa decididamente la subordinación del espacio al tipo de agente que prepara la comida:

“Si tú te llevas la comida pre-hecha de casa parece como si la comes fuera, en fin, estás alimentándote fuera, pero al final está hecha en casa. Entonces suena como si fuera comer fuera pero tampoco es del todo. Comer fuera sería más bien **comer algo preparado por otra persona.**” (N2)

Podría afirmarse, como regla general, que ciertas propiedades del lugar de producción de la comida se proyectan sobre el lugar de su consumo, dotándole a éste de características propias del primero. O, mejor dicho, son las propiedades del cocinero, y no las del comensal, las que rigen en la determinación de lo que se entiende como ‘dentro’ o ‘fuera’.

A los casos de táper que hemos analizado pueden añadirse los de ‘casa de mi madre’, también muy numerosos y expresados reiteradamente en los mismos términos:

“Comer **en casa de mi madre** no es como comer fuera de casa, porque **es como** comer **en casa**” (V9)

“Comen [mi familia] **en casa de mi madre**, que **es como** comer **en casa**” (L2)

Si el táper trasladaba a la oficina condiciones hogareñas, anulando la distancia entre la casa y el trabajo, también se desvanece la distancia entre la 'casa de mi madre' y la propia cuando de comer se trata. Por lejos que pueda vivir la madre, el espacio se vuelve insignificante ante la potencia de los platos maternos.

Sin embargo, el carácter general que pareciera tener esta regla queda gravemente limitado cuando se invierten los términos. Si la comida se produce 'fuera' pero se consume 'en' casa, ¿siguen imponiéndose las condiciones de su producción a las de su consumo? La pizza traída a casa por el motorista ¿nos traslada a comer fuera de casa? No hemos encontrado un solo caso que nos permita afirmarlo. Traer adentro comida de afuera no es en absoluto el inverso análogo a llevar afuera comida de dentro. A la capacidad que tiene la comida casera para domesticar los 'afuera' y anular las distancias le corresponde una total incapacidad de las comidas producidas en el exterior para inyectar esa exterioridad en el interior de la casa, es decir, para que haya alguien que hable de ellas como 'comer fuera'. La aparente excepción que pudiera ofrecer el caso de 'mi madre', como una forma de 'fuera', deja de serlo cuando, como acabamos de ver, en cuestiones de comida la casa de la madre y la propia se identifican.

Hasta aquí hemos analizado discursos en los que se muestra de modo muy sobresaliente la dependencia, o aniquilación, que sufren las consideraciones espaciales respecto de otras, temporales o sociales, a la hora de analizar lo que se entiende por comer 'dentro' o 'fuera'. En el otro extremo estarían las posiciones en las que las significaciones espaciales son absolutas y se muestran, en su trivial evidencia, impermeables a toda otra influencia, social o temporal. Si el primer polo se podía caracterizar por la paradoja ('fuera' no es 'fuera') y el oxímoron ('fuera' es 'dentro'), este segundo vendría marcado por el principio de identidad o, como prefería decir A. Machado, por la perogrullada: 'fuera' es 'fuera', 'dentro' es 'dentro'. Sin embargo, pese a tan rotunda evidencia, son ciertamente escasas las respuestas de este tipo, donde la espacialidad se expresa con total desnudez de matices; así, comer fuera es comer...

"... en un restaurante, comer en **sitios fuera de casa**" (G5)

"...tanto en el restaurante, como en la calle, como en **cualquier otro sitio**, o sea, que no tiene que ser en un sitio cerrado" (M4)

"...en un restaurante, o comer en el trabajo o, no sé, **fuera**, en un parque" (M13)

En otras ocasiones, esta espacialidad pura y abstracta viene inducida, si no prefabricada, bien por el analista, que abstrae/extrae el enunciado de su contexto en el discurso, bien por el entrevistador, que presiona al informante para que él mismo abstraiga/extraiga de su enunciación cualquier referencia o connotación no estrictamente espacial:

– "¿Qué consideráis que es la **alimentación fuera del hogar**?"

– (...) Es un **disfrute**. Es parte de lo que podríamos llamar el **ocio**, pero la **satisfacción** también. Buscando **cosas nuevas**.

– Pero ¿cuándo consideráis que **estáis comiendo fuera de casa**?"

– Comer fuera del hogar es comer en un restaurante, en un bar, comer en sitios **fuera de casa**." (G9)

Al insistir en la pregunta, reformulándola, el entrevistador cambia todos los términos ('alimentación' por 'estar comiendo', 'hogar' por 'casa') menos uno ('fuera'), de manera que solo ese 'fuera' se mantiene constante en ambas preguntas. No es extrañar, entonces, que en la segunda respuesta el informante abstraiga/extraiga las referencias connotativas de su primera respuesta ('disfrute', 'ocio', 'cosas nuevas') para quedarse en la pura tautología espacial abstracta: "comer fuera del hogar es (...) comer en sitios fuera de casa". Podría decirse que la espacialidad así obtenida no es tanto una espacialidad pura, cuanto una espacialidad depurada por el entrevistador.

Pero lo destacable no es tanto la existencia de posiciones socio-discursivas tan netas como éstas, cuanto que su número sea casi insignificante frente a la cantidad de respuestas en las que el imperio de la espacialidad pura queda inmediatamente matizado o socavado por registros temporales y/o sociales provenientes de la matriz tridimensional en que nos hemos situado. Así, comer fuera es...

“...meterte en un restaurante o un bar, pedir el menú y tratar de **que no pase de 10 euros**” (M10)

“...cuando quedas **con los amigos** o un bocadillo aquí en la cafetería o el menú que ponen aquí en la cafetería o cuando sales **con los amigos** a tomar algo ya sea para cenar o de tapeo” (G3)

“...cuando se hace una de las comidas, de forma **bastante asidua**, fuera de lo que es tu casa, es decir, en un restaurante, en un bar...” (L2)

“...el tapeo no considero una comida fuera del hogar propiamente. En cambio, una comida de **ocio**, de ir a **celebrar** un cumpleaños fuera, pues sí considero que es ir a comer fuera” (V13)

El concepto ‘comer fuera’ suele incluir, entonces, factores sociales, ya sean económicos, como ese precio que limita el ‘fuera’ del primer extracto, ya afectivos, como esos amigos a los que parece no poder dejar de evocar en el segundo extracto cuando piensa en comer fuera. Así mismo, también incorpora determinaciones temporales, como esa asiduidad sin la que el tercer extracto no parece pensar que ‘fuera’ sea realmente ‘fuera’; o esos tiempos festivos (de ocio o celebración) que son las auténticas marcas de exterioridad.

Entre estos dos extremos, el de la espacialidad pura y el de la espacialidad negada, se despliega un *continuum* espacio-tempo-social en el que van variando el peso y las características de los valores de cada una de esas tres dimensiones. Nos centraremos, para terminar, en las incidencias que se mueven a lo largo de los dos ejes más mencionados por los informantes al intentar precisar el significado de ‘comer fuera’: uno es el eje que se mueve entre motivaciones hedonistas y razones de salud; el otro, el que oscila entre la obligación y la voluntariedad.

En numerosas entrevistas el comer fuera se asocia con el universo del placer; placer que puede obtenerse de las nuevas sensaciones gastronómicas:

“Se supone que vas a **comer cosas más ricas** de las que te haces tú en casa”. (M1)

O bien, más frecuentemente, un placer que se deriva de las temporalidades extraordinarias que muchos informantes asocian a comer fuera:

“Para mí es un **placer**; es la primera cosa que me viene a la cabeza. Un **extra**, un plus, una cosa que haces por darte **un capricho**; un placer.” (G9)

“Y luego también es **un gusto**, un **ocio** también cuando tengo **tiempo libre**, es una **satisfacción** que también **que te hagan la comida, que te atiendan**” (M1)

“(...) básicamente cuando sales **por ocio**, o porque no puedes venir a comer a casa o porque... bueno, puede haber **una celebración**” (L4)

Vemos que estos ratos placenteros asociados a comer fuera se obtienen tanto de momentos excepcionales en sí mismos (‘un extra’, ‘un capricho’, ‘ocio’, ‘una celebración’), como, sobre todo para las mujeres, momentos que deben su excepcionalidad a la ruptura de la rutina diaria de preparar la comida (‘tiempo libre’, ‘que te hagan la comida, que te atiendan’). Retomaremos esta connotación un poco más abajo pues, aunque este placer sin duda se asocia con la liberación de algo que se siente como necesidad u obligación (Wolfson *et al.*, 2016), aquí queremos destacar su vínculo con otra sensación aparentemente nada asociada al hedonismo: la racionalidad alimentaria. Efectivamente, no puede dejar de sorprender la relativa frecuencia de respuestas en las que se vinculan ‘comer fuera’ y ‘salud’, sobreentendiendo que son prácticas poco compatibles:

“Ayer, donde fuimos... pues sé que **tienen unas chuletas riquísimas pero**, como estos días había comido menos pescado, pedí bacalao. (...) Yo, cuando como **fuera**, pues trato de **equilibrarlo**, aunque **me guste menos**.” (N3)

“Yo comería todos los días fuera de casa, **me encanta. Pero no es sano**” (N4)

Para ambos informantes basta la evocación de un placer (‘unas chuletas riquísimas’, ‘me encanta’) para que inmediatamente se les imponga una conjunción adversativa (‘pero’, ‘aunque’) como manifestación del poder que, para ellos, la racionalidad alimentaria alcanza sobre el gusto y el goce. Volvemos así a encontrar en nuestros días aquella tensión que ya habíamos venido observando (Herrera-Racionero y Lizcano, 2012; Lizcano y Herrera-Racionero, 2016) en las formas de comensalidad manifestadas en la literatura utópica: un ideal hedonista y popular enfrentado al ideal ilustrado basado en el cálculo racional. Ese enfrentamiento, que históricamente se ha venido correspondiendo a dos imaginarios colectivos en conflicto, se encuentra ahora internalizado por el comensal moderno en



su forma de vivir la tensión entre cómo comer fuera y, sin embargo, comer sano.

Señalábamos antes el caso de la informante que apuntaba como placer asociado al comer fuera el hecho de que permitía escapar a la obligación de cocinar todos los días en casa y recibir así la atención que a diario ella venía dispensando a otros. Bajo unas formulaciones u otras, esta connotación es muy habitual entre las entrevistadas mujeres, para quienes comer fuera es:

“Pues, pues... **que me lo den hecho**” (M2)

“Sobre todo es **salir fuera**; el **no tener que prepararlo**. Y luego disfrutar de la comida, desde luego, que para mí es importante” (M6)

Es significativo el contraste que, en esto, ofrecen los dos miembros de una misma pareja:

(Él): “Pues yo creo que es **comer algo distinto** a lo que comes en el hogar.”

(Ella): “A lo mejor, en esto opinamos los dos algo diferente; para mí, a lo mejor comer fuera del hogar es **no hacer nada en casa** [risas], es decir, hoy cenamos una hamburguesa y ya tenemos la cena hecha, esa es otra, así lo veo yo, aunque también para **hacer otra cosa diferente**.” (V16)

Para ambos se trata de la liberación de una rutina pero son rutinas muy distintas: la de él se quiebra haciendo otra cosa (‘comer algo distinto’); la de ella, dejando de hacer (‘no hacer nada’). La siguiente respuesta lo expresa en toda su rotundidad con una fórmula casi taoísta:

“¿Comer fuera? **No pensar y no hacer**” (M14)

Pero si para estos informantes el comer fuera se expresa en términos de libertad, de escapar a la necesidad o de aumentar la variedad de opciones, en otros casos se asocia con valores estrictamente opuestos, como la obligación o la necesidad:

“¿Qué es para mí? Pues ahora casi es una **obligación**, por trabajo, por el poco tiempo que me da **el trabajo**, que **me obliga a comer fuera de casa**.” (M1)

“Cuando no es por **obligación**. Es decir, que no es por **trabajo**. Es por ocio.” (M6)

“Pues yo, por mi experiencia propia, asocio la alimentación fuera del hogar, en primer lugar, a la alimentación **en el lugar de trabajo**.” (M9)

Significaciones tan opuestas como las que los anteriores informantes identifican con libertad y

estos últimos asocian con necesidad, pueden también coincidir en un mismo informante que se ve sometido, por ejemplo, a temporalidades distintas:

“Pues, **si es** en días de trabajo, porque **no me queda más remedio** y, **si no**, porque quedas con alguien para comer, para ir de excursión, no sé. (M8)

“Son esas dos cosas y son una **excusa para reunirte** con amigos familia, o con quien te reúnas. Es un acto social.” (M7)

De modo que, una vez más, ‘comer fuera’ puede significar una cosa, la contraria o ambas a la vez, según las características y los contextos, lingüístico y extralingüístico, de los diferentes informantes.

## CONCLUSIONES

Para poder apreciar tan amplios abanicos de significados y de matices ha sido decisivo que, en las entrevistas, ante la petición de una definición (“¿qué es para ti comer fuera?” “¿cómo lo definirías?”), los informantes no hayan respondido con un ensayo de definición propiamente dicha, sino mediante otras estrategias retóricas, entre las que destacan la ostensión y la connotación.

A los escasos casos tautológicos en los que, como vimos, ‘fuera’ es ‘fuera’, sólo cabría añadir un número aún menor de casos de informantes que ensayan una definición al modo cartesiano, intentando delimitar, con claridad y distinción, las propiedades requeridas para que cierta práctica o situación esté, o no, comprendida en lo que debe entenderse por ‘comer fuera’. El fracaso de estos ensayos puede apreciarse en definiciones (¿) como ésta:

“Pues alimentación fuera del hogar es todas las comidas que por trabajo se realizan a lo largo de un espacio temporal, por ejemplo, la semana, teniendo en cuenta si tomas un picoteo de desayuno, bien de comida, bien de merienda, o bien de cena.” (V11)

Con todo, lo grave no es tanto su nulo valor como definición, cuanto su nulo valor informativo: es su propia pretensión de rigor y exhaustividad la que bloquea cualquier intento de interpretarla. Frente a este modo de definir, que suele llamarse intensional o comprensivo, los entrevistados suelen recurrir, afortunadamente, a los modos

ostensivo y connotativo de definición. Mediante el primero, suministran y acumulan ejemplos de lo que se les pide definir, sin afán de exhaustividad, precisión ni homogeneidad, de manera que, por ejemplo, casos estrictamente espaciales (restaurante, bar, la calle, el parque, “cualquier sitio”) han podido ir entrelazándose con casos de otro tipo (precio, compañía, ocio...). Mediante la connotación, los informantes construyen el significado, como señala Barthes (1980), a través de las asociaciones simbólicas o las evocaciones que les sugiere la expresión ‘comer fuera’, ya se refieran éstas a motivaciones, sensaciones, necesidades, temporalidades extraordinarias u otras. De esta manera, los que pudieran parecer modos débiles de definición resultan contener, paradójicamente, mucha más información sobre nuestro asunto que la que hubieran ofrecido unos informantes rigurosos que hubieran intentado lo que se les pedía: una definición de ‘comer fuera’.

La superioridad que, en este aspecto, manifiesta el pensamiento informal sobre el pensamiento formal (Bloor, 1998: 200 ss.) es la que nos ha permitido obtener unas conclusiones tan interesantes como, en ocasiones, contra-intuitivas. Así, tras enmarcar los enunciados de los informantes en una matriz tri-dimensional espacio-tempo-social, hemos podido ponderar la carga de espacialidad que incorpora el significado de ese ‘fuera’ que, referido al comer, constituye el objetivo de nuestro estudio. Tal ponderación nos ha presentado un *continuum* que se mueve entre un ‘fuera’ estricta y tautológicamente espacial (‘fuera’ es ‘fuera’) y un ‘fuera’ tan sobredeterminado por factores no-espaciales que llega a significar su contrario: ‘fuera’ es ‘dentro’. Tal es el caso de la comida que se saca fuera en el táper o la tartera pero no se percibe como comer fuera porque se ha preparado dentro, de manera que el peso del momento culinario de la comida sofoca por completo al momento fisiológico de su ingestión. Y lo mismo ocurre con el comer en casa de la madre: ese otro fuera que, en realidad, es un dentro. Pero lo que parece aún más destacable es que este fuera-dentro tan contra-intuitivo es, de hecho, mucho más habitual entre nuestros comensales que ese otro fuera-fuera tan evidente como, también para ellos, insignificante.

Entre un extremo y el otro, el de la espacialidad pura y el de la espacialidad negada, se despliega todo un abanico en el que el significado espacial de ‘fuera’ se va entretejiendo y difuminando, en mayor o menor medida, con diferentes valores, temporalidades o circunstancias sociales o emocionales: amigos, trabajo, celebraciones. Una de estas otras connotaciones más reiteradas es la que asocia comer fuera con placer, un placer que desborda lo estrictamente gastronómico para incluir otros goces que se asocian casi intrínsecamente con la comida: estar con los amigos, romper la rutina, celebrar algo o huir de la cocina. Este registro hedonista se ve a menudo contrapuesto y/o complementado por dos escenarios. Uno, el que percibe la preparación de la comida como una obligación de la que el solo hecho de poder escapar es ya un placer por sí mismo: comer fuera es entonces una liberación. Otro, el que siente colisionar los placeres del comer fuera con unos criterios dietéticos de comida saludable que se aprecian en peligro: entonces comer fuera no es sano.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L. E. (2005). Mitologías alimentarias cotidianas. Una relectura de Roland Barthes. *Revista Internacional de Sociología*, 40, 79-107.
- Barthes, R. (1971). *Elementos de semiología*. Madrid: Alberto Corazón-Comunicación.
- Barthes, R. (1980). *Mitologías*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Barthes, R. (2006). *Por una psicología de la alimentación contemporánea*. *Empiria*, 11, 205-221.
- Bloor, D. (1998). *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Certeau, M. de (1980). *L'invention du quotidien*, vol. I. *Arts de faire*. París: Gallimard.
- Certeau, M. de (1994). *L'invention du quotidien*, vol. II. *Habiter, cuisiner*. París: Gallimard.
- Contreras, J. y Gracia-Arnaiz, M. (2011). *Alimentação, Sociedade e Cultura*. Rio de Janeiro: Fiocruz.

- Díaz-Méndez, C. y García-Espejo, I. (2017). Eating out in Spain: Motivations, sociability and consumer contexts. *Appetite*, en línea, <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0195666317304919> (acceso 29 de marzo de 2017).
- Herrera-Racionero, P. y Lizcano, E. (2012). Comer en Utopía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 137, 79-98.
- Herrera-Racionero, P. (2010). *Del comer al nutrir: la ignorancia ilustrada del comensal moderno*. Madrid, Plaza y Valdés.
- Ibáñez, T. (2001). *Municipiones para disidentes. Realidad-Verdad-Política*. Barcelona, Gedisa.
- Lizcano, E. y Herrera-Racionero, P. (2016). Anhelos y recelos alimentarios: su prefiguración en la literatura utópica del siglo XXI. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 153, 61-76.
- Mennell, S. Murcott, A. y van Otterloo, A. H. (1992). *The sociology of food. Eating, diet and culture*. Londres: Sage.
- Mintz, S. (1996). *Dulzura y poder: el lugar de la azúcar en la historia moderna*, México, Siglo XXI.
- Morais, P. et al. (2016). The use of Pierre Bourdieu's distinction concepts in scientific articles studying food and eating: A narrative review. *Appetite*, 96, 174-186.
- Poulain, J. P. (2017). *The Sociology of Food: Eating and the Place of Food in Society*. Londres: Bloomsbury Publishing.
- Rama, R. (1997). Evolución y características de la alimentación fuera del hogar y del consumo de alimentos procesados en España. *Agricultura y Sociedad*, n.º 84, 107-140.
- Rigotti, F. (2001). *Filosofía en la cocina. Pequeña crítica de la razón culinaria*. Barcelona, Herder.
- Schollier, P. (2015). Convenience foods. What, why and when. *Appetite*, 94, 2-6.
- Stourdzde-Plessis, M. A. y Strohl, H. (1982). El conocimiento del comedor en Duvignaud, J. (comp.): *Sociología del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 229-237.
- Warde, A. y Martens, L. (2000). *Eating Out: social differentiation, consumption and pleasure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas I*. Barcelona-México: Crítica-UNAM.
- Wolfson, J. A. et al. (2016). What does cooking mean to you? Perceptions of cooking and factors related to cooking behavior. *Appetite*, n.º 97, 146-154.

## ANEXO I TIPOLOGÍA DE LOS/LAS INFORMANTES

MADRID				
Miembros	Edades	Ocupación	Estudios	Identificación
Hombre solo	Menor de 65	Ocupado	Primarios	M_01
Mujer sola	Mayor de 65	Ocupada	Primarios	M_02
Mujer sola	Mayor de 65	Jubilada	Universitarios	M_03
Pareja sin hijos	27	Ocupados	Superiores	M_04
Pareja sin hijos	30, 35	Ocupados	Superiores	M_05
Pareja sin hijos	30, 43	Ocupados	Primarios	M_06
Otro tipo	53, hija menor 25	Ocupada, estudiante	Superiores	M_07
Pareja con 1 hijo	45, 47, hija menor 25	Ocupado, paro	Superiores	M_08
Pareja con 1 hijo	60, 57, hijo mayor 25	Ocupados, jubilado	Primarios, superiores	M_09
Pareja con 1 hijo	41, hija menor de 25	Ocupados	Medio, superiores	M_13
Pareja con 2 hijos	48, 46, hijos menor de 25	Paro, ocupado	Primarios, superiores	M_10
Pareja con 2 hijos	42, 44, hijos menor de 25	Ocupados	Primarios	M_11
Pareja 3 o más hijos	39, 39, hijos menor de 25	Ocupados	Superiores	M_12

VALLADOLID				
Miembros	Edad	Ocupación	Estudios	Identificación
Mujer sola	Menor de 65	Ocupada	Superiores	V_01
Hombre solo	Menor de 65	Ocupado	Primarios	V_02
Mujer sola	Mayor de 65	Jubilada	Sin estudios	V_03
Hombre solo	Menor de 65	Ocupada	Superiores	V_04
Mujer sola	Mayor de 65	Jubilada	Primarios	V_31
Pareja sin hijos	31, 32	Ocupados	Superiores	V_06
Adulto con hijo	52, mayor de 25	Ocupados	FP, superiores	V_07
Pareja sin hijos	36, 38	Ocupados	BUP, superior	V_08
Pareja sin hijos	37, 38	Ocupada, paro	Superiores	V_09
Pareja con 1 hijo	38, 39, hijo menor 25	Ocupado, paro	Superiores, FP	V_10
Pareja con 1 hijo	58, 56, hijo menor 25	Ocupados	superiores	V_11
Pareja con 1 hijo	46, 48, hijo mayor de 25	Ocupados	FP, superiores	V_13
Pareja con 1 hijo	30, 33, menor de 25	Ocupados	BUP, primario	V_111
Pareja con 2 hijos	41, 44, hijos menor 25	Ocupados	Superiores	V_14
Pareja con 2 hijos	43, 41, hijos menor 25	Ocupados	Superior, BUP	V_15
Pareja con 2 hijos	53, 54, menores de 25	Ocupados	Superiores	V_16
Pareja 3 o más hijos	45, 54, hijos menor 25	Ocupados	Superior, BUP	V_18
Pareja 3 o más hijos	44, 40, hijos menor 25	Ocupados	FP, primarios	V_181

GANDÍA				
Miembros	Edad	Ocupación	Estudios	Identificación
Hombre solo	Menor de 65	Jubilado	Sin Primarios	G_02
Hombre solo	Menor de 65	Parado	Superiores	G_03
Mujer sola	Menor de 65	Parada	BUP	G_08
Pareja sin hijos	41, 37	Ocupados	Superiores	G_09
Adulto con hijo	53, hijo menor de 25	Ocupado	Superiores	G_06
Otro tipo de hogar	59, hijo mayor 25	Ocupados	Sin estudios	G_04
Pareja con 1 hijo	46, 48, hijo menor 25	Ocupados	Superior, FP	G_05
Pareja con 2 hijos	35, 38, menor de 25	Ocupados	Superior, FP	G_01
Otro tipo de hogar	44, 47, hijos menor 25	Ocupados	Superior, BUP	G_07

NAVA				
Miembros	Edad	Ocupación	Estudios	Identificación
Pareja sin hijos	67	Jubilado	Superiores	N_03
Adulto con hijo	46, hijo menor de 25	Ocupado	BUP	N_05
Otro tipo de hogar	78, hijo mayor 25	Tareas domésticas	Sin estudios	N_01
Pareja con 1 hijo	50, 49, hijo menor 25	Ocupado, parado	Primario, BUP	N_06
Pareja con 2 hijos	40, 42 menor de 25	Ocupado, tareas domésticas	Superior	N_04
Pareja con 3 hijos o mas	41, 38, Hijos menor de 25	Ocupado, tareas domésticas	FP	N_02

LUGONES				
Miembros	Edad	Ocupación	Estudios	Identificación
Mujer sola	Mayor de 65	Jubilada	Primarios	L_05
Pareja sin hijos	41, 37	Ocupados	Superiores	L_03
Pareja sin hijos	27, 29	Ocupados	Superior, primarios	L_04
Pareja con 1 hijo	52, 48, hijo menor 25	Ocupado, tareas domésticas	FP, superior	L_02
Pareja con 2 hijos	38, 43, menor de 25	Ocupados	Superior	L_01

**Paloma Herrera-Racionero** doctora por la Universidad Politécnica de Valencia y profesora de Sociología y Medio Ambiente y Sociedad en esa misma universidad. En la actualidad, forma parte del Grupo de Investigación en Sociología de Alimentación de España y del Instituto de Investigación para la Gestión Integrada de Zonas Costeras (IGIC), equipos de investigación en los ámbitos de Sociología de la Alimentación, Sociología Rural y Sociología del Medio Ambiente. Autora del libro *Del comer al nutrir. La ignorancia ilustrada del comensal moderno*, Madrid, Plaza y Valdés, 2010, ha publicado numerosos artículos y capítulos de libros centrados en el comportamiento alimentario y sus transformaciones desde una perspectiva social.

**Emmánuel Lizcano** Licenciado en Matemáticas (UCM), doctor en Filosofía (UAM) y profe-

sor titular de Sociología del Conocimiento en la UNED. Sus intereses académicos se centran en los conflictos entre el imaginario moderno y los imaginarios tradicionales, entre el conocimiento científico y los saberes y prácticas locales. Entre sus publicaciones destacan: *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones* (2006), *Imaginario colectivo y creación matemática* (2009), *La economía como ideología. Un análisis socio-metafórico de los discursos sobre la crisis* (2009), *Comer en Utopía* (2012), *La guerra de las patatas: de la papa indígena a la solanum tuberosum ilustrada, pasando por la patata* (2013), *'Us' and 'Them'. Fishermen from Gandía and the loss of institutional legitimacy* (2015).

